

LA EDAD MEDIA: LOS REINOS CRISTIANOS

Introducción:

Tras ocho siglos de ocupación árabe, en los que se sucedieron periodos de guerra y de paz, los reinos cristianos, que habían quedado reducidos a unos pocos territorios en el norte de la Península, fueron expandiéndose hacia el sur y reconquistando los territorios peninsulares.

En el año 1105, bajo el reinado de Alfonso VI de León, los cristianos conquistaron Toledo que era la capital de uno de los reinos de taifas más importantes.

Una vez asentados en Toledo, los cristianos permitieron que los judíos y los musulmanes siguieran viviendo en la ciudad y Toledo se convirtió así en un centro de gran riqueza cultural. Esto favoreció que se creara la Escuela de traductores de Toledo, un fenómeno cultural que reunió a sabios de las tres culturas para traducir textos árabes, griegos y latinos. Durante gran parte de la Edad Media, Toledo fue un lugar de intercambio cultural y de difusión del saber.

Los primeros reinos cristianos

Tras la invasión musulmana, algunas poblaciones de cristianos se refugiaron en el norte de la Península y comenzaron a organizarse con la intención de expandirse y recuperar el territorio que habían perdido.

La batalla de Covadonga: en el año 722, la población astur, liderada por el noble Pelayo, luchó y venció a los musulmanes en la batalla de Covadonga. Este hecho se considera el origen del reino de Asturias.

El reino de Asturias se expandió hacia el valle del río Duero y se convirtió en el reino de León. Siglos más tardes se crearon el reino de Castilla y el de Portugal.



En el siglo VIII aparecen en los Pirineos otros núcleos cristianos independientes: el reino de Navarra y los condados aragoneses y catalanes.

La expansión de los reinos cristianos

Durante su expansión hacia el sur, los reinos cristianos fueron conquistando territorios de al-Ándalus y repoblándolos con pobladores cristianos. En ocasiones, los nuevos pobladores cristianos convivían con los musulmanes (mudéjares) y con los judíos.

Dos de los reyes más importantes en la expansión de los reinos cristianos fueron Alfonso VI de Castilla y León, que tomó Toledo en 1105 y Alfonso VIII de Castilla que lideró la batalla de Navas de Tolosa, en el sur de la Península, batalla decisiva en la reconquista cristiana ya que redujeron considerablemente el territorio que ocupaban los musulmanes.



Alfonso VI de León



Alfonso VIII de Castilla

Pelayo



El Cid Campeador

El dominio de los reinos cristianos

Tras la desaparición del califato de Córdoba y aprovechando los continuos enfrentamientos entre los reinos de taifas, los reinos cristianos se expandieron más hacia el sur de la Península. Para intentar detener este avance cristiano, los andalusíes pidieron ayuda a algunos pueblos musulmanes del norte de África (los amorávidas y los almohades) que penetraron en la península y lucharon contra los reinos cristianos.

Finalmente, los musulmanes no pudieron detener el avance de los reinos cristianos y al-Ándalus quedó reducido a un único reino, el de Granada.

Algunos de los reyes cristianos más destacados de esta época fueron:



Fernando III, el Santo, rey de Castilla y León. Unificó definitivamente durante su reinado las coronas castellana y leonesa.



Alfonso X, el Sabio. Su gran labor cultural y su inmensa labor literaria, jurídica y científica le ganaron el sobrenombre de el Sabio.



Jaime I, el Conquistador. Rey de Aragón y conde de Barcelona.

La toma de Granada

Durante los siglos XIV Y XV, los reinos cristianos apenas se apoderaron de ciudades y poblados musulmanes. En cambio, concentraron su actividad en mantener el buen gobierno de los nuevos territorios conquistados. Algunos de los reinos cristianos, además de expandirse sobre los territorios ganados a los musulmanes, se unieron entre sí. Fue el caso de las coronas de Aragón y Castilla.

En 1469, la princesa Isabel de Castilla se casó con su primo el príncipe Fernando de Aragón. Lo hicieron de manera clandestina y sin el consentimiento del rey Enrique IV (que era el hermano de Isabel). Cuando heredaron sus respectivas coronas, casi todo el territorio peninsular quedó integrado bajo su dominio.

Este fue el origen de la monarquía hispánica.

Isabel y Fernando, conocidos como los Reyes Católicos, decidieron conquistar Granada, el último reino musulmán de la Península. Tras casi diez años de guerra, en 1491 **los Reyes Católicos** pusieron sitio a la capital del reino nazarí de Granada. Su caída era cuestión de tiempo, y Boabdil, el sultán granadino, sólo tenía una opción: rendirse.

El año de conquista de Granada, 1492, que coincide con el año del descubrimiento de América, es la fecha que marca el final de la Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna.

Fernando e Isabel, los Reyes Católicos.

Tras diez años de guerra, en 1491 los Reyes Católicos pusieron sitio a la capital del reino nazarí de Granada. El sultán Boabdil no tuvo más remedio que capitular y entregar la ciudad el 2 de enero de 1492.

Tras casi diez años de guerra, en 1491 **los Reyes Católicos** pusieron sitio a la capital del reino nazarí de Granada. Su caída era cuestión de tiempo, y Boabdil, el sultán granadino, sólo tenía una opción: rendirse. La caída del último enclave musulmán de Europa occidental parecía compensar la conquista de Constantinopla por los turcos otomanos, que había tenido lugar en 1453, o su más reciente ocupación de Otranto, en el año 1480. El mismo papa Inocencio VIII acudió a la iglesia de Santiago de los Españoles y ofició una misa en celebración de la victoria. Festejada en toda Europa, la conquista de Granada había puesto fin a diez años de guerra entre la Corona de Castilla y el emirato gobernado por la dinastía nazarí. Entre el 27 de diciembre de 1481, fecha en que los nazaríes ocuparon Zahara, y el **2 de enero de 1492**, día de la ocupación de Granada, ambas potencias libraron una contienda de carácter muy distinto a las que hasta entonces habían protagonizado. En efecto, **Isabel I de Castilla**, al contrario de los que había sucedido en tiempos de su padre Juan II y su hermano Enrique IV, no sólo tenía en mente obtener varias victorias en el campo de batalla, sino que pretendía algo mucho más ambicioso: acabar de una vez por todas con el poder islámico en la Península. La cruenta conquista de Málaga (en agosto de 1487) privó al territorio sureño de su principal puerto y acabó para siempre con el espejismo de una posible ayuda militar de los reinos musulmanes del Magreb. La toma de Baza, en el otro extremo del reino, marcó asimismo un punto de inflexión. Quedaba claro que no se trataba de una guerra tradicional, basada en campañas veraniegas: aquella era una guerra total. Sólo continuaban resistiendo Granada y algunas escasas comarcas circundantes, y fue en esta zona en la que se concentraron Fernando e Isabel. Ambos esposos, los Reyes Católicos, habían establecido pactos secretos con el rey granadino **Boabdil** por los que éste se comprometía a rendir la capital tan pronto como las circunstancias lo permitiesen.

Sin embargo, llegado el momento, Boabdil no pudo, o no quiso, cumplir con su parte del trato. La existencia en Granada de un sector intransigente, cerrado a toda negociación, le impedía revelar el acuerdo y le obligaba a mantener la guerra hasta el final, esperando, quizás, una intervención exterior que nunca habría de llegar, pues los imperios islámicos más fuertes estaba demasiado alejados geográficamente e interesados en sus propios asuntos. La presión de las fuerzas combinadas de Castilla y Aragón se dirigió frontalmente sobre la capital a fin de acabar con la resistencia mediante un solo golpe. En el mes de julio, en pleno bloqueo de Granada, un incendio arrasó el campamento de los reyes; según algunas fuentes, la propia Isabel estuvo a punto de morir carbonizada en su tienda, donde al parecer se inició el fuego. Isabel, en vez de ordenar su desalojo, mandó levantar una nueva población, que tomó el llamativo nombre de Santa Fe. Desde esta estratégica posición las tropas castellanas podían realizar continuas razias sobre los desprevenidos pobladores de la Vega, que rápidamente fueron abandonando sus casas para protegerse tras las fortificaciones granadinas. Así, no sólo se privaba a los nazaríes de provisiones, sino que los sitiadores se aseguraban de que, al aumentar sin tregua la población refugiada tras las murallas de Granada, el hambre se apoderaría rápidamente de la ciudad. Los musulmanes, perdidas todas las esperanzas, se veían abocados a un durísimo asedio, que podía concluir como el de Málaga, con la muerte y la esclavitud de buena parte de la población. El final llegó por el hambre, por la presión militar y, por supuesto, por el soborno a varios notables cortesanos nazaríes, a los que se prometió conservar sus propiedades y su posición social y concederles determinadas mercedes. El 25 de noviembre de 1491 se formalizaban las condiciones de rendición o capitulaciones en el campamento real de la Vega, cerca de Santa Fe.

El 2 de enero de 1492 las tropas cristianas entraron en la ciudad, precedidas por varios destacamentos que tomaron las principales fortalezas y torres del recinto amurallado.

PREGUNTAS SOBRE LA VIDA EN LOS REINOS CRISTIANOS EN LA EDAD MEDIA

1. En los reinos cristianos de la edad media, ¿a qué se denominaban estamentos?

Los estamentos era los grupos sociales en los que se dividía la sociedad. Estos podían ser privilegiados o no privilegiados.

2. ¿Quién componía la clase social de los privilegiados?

La componían una minoría compuesta por el rey, los nobles y el clero.

3. ¿A qué se dedicaban las clases sociales privilegiadas?

El rey, los nobles y sus caballeros se dedicaban a la guerra y los clérigos a la vida religiosa. Ninguno de ellos pagaba impuestos y eran los mayores propietarios de la tierra.

4. ¿Quién componía la clase social de los no privilegiados?

La componía la mayoría de la población, compuesta por campesinos, comerciantes y artesanos. Todos ellos estaban obligados a pagar impuestos a los grupos privilegiados.

5. ¿Cuáles eran las principales actividades de la población?

Eran la agricultura y el pastoreo y también había pequeños artesanos y comerciantes. Los campesinos trabajaban en los campos, que en la mayoría de los casos pertenecían a un noble o al clero. Trabajaban a cambio de casa, tierras y protección.

6. ¿Qué eran los feudos?

Eran las tierras y posesiones que el rey entregaba a los nobles y al clero para que fueran sus "señores". El señor feudal, como administrador de la **tierra**, era quien ostentaba el **poder**. Este hombre se encargaba de proteger a sus vasallos; los vasallos, por su parte, estaban obligados a **pagar tributos e impuestos** a su señor.

7. ¿Dónde vivía el clero y a qué se dedicaba?

El clero vivía en los monasterios y en las iglesias. Se dedicaban a la oración y a tareas culturales, como copiar, escribir o traducir libros. El clero también estaba dividido en alto clero, compuesto por arzobispos, obispos y abades; y el bajo clero compuesto por curas, sacerdotes y monjes.

8. ¿Por qué recuperan importancia las ciudades a partir del siglo XII?

Gracias al desarrollo del comercio.

9. ¿Dónde se encontraba el castillo en las ciudades medievales?

Se encontraba en la zona más elevada. En él vivía el rey o uno de sus representantes.

10. ¿Cómo se agrupaban los artesanos y comerciantes en las ciudades?

Se agrupaban en barrios según su oficio. Los artesanos venían por herencia familiar (de padre a hijo), los tenderos igual. Luego se formaron los talleres, lugares precarios y pequeños que eran manejados por un maestro y varios aprendices. Los artesanos se dedicaban a oficios comunes como herreros, orfebres, carpinteros, etc.; eran analfabetos y de recursos bajos a moderados. Sus ganancias y tarifas estaban reguladas por los gremios, que eran en realidad una organización en la que todos los artesanos acordaban las tarifas (precios) para eliminar la competencia entre ellos.

11. ¿Qué era la catedral de una ciudad?

Era la iglesia más importante de una ciudad, de ella dependía el resto de las iglesias de la ciudad y de las aldeas próximas.

12. ¿Qué rodeaba a las ciudades?

Estaban rodeadas por murallas y, a veces, por un foso para defenderse de los posibles ataques.

EL ARTE Y LA CULTURA EN LOS REINOS CRISTIANOS

1. ¿Qué dos estilos artísticos se desarrollaron durante la Edad Media?

Se desarrollaron el románico y el gótico.

2. ¿Cómo llega el estilo románico a la Península?

Llega a través del Camino de Santiago ya que por medio de esa ruta desde el siglo XI llegaron peregrinos de toda Europa para visitar la tumba del apóstol Santiago en Santiago de Compostela.

3. ¿Cuáles son las principales características del estilo románico?

Las ventanas eran muy pequeñas, por este motivo el interior de las iglesias románicas era muy oscuro.

Las iglesias románicas no tenían mucha altura.

Las portadas se decoraban con esculturas.

Los arcos eran de medio punto, con forma de semicircunferencia.

Los muros eran gruesos.

La parte trasera de la iglesia se denomina ábside.

Las paredes interiores estaban decoradas con pinturas que representaban las sagradas escrituras.

4. ¿Cuál fue el estilo artístico típico de los siglos XIII, XIV y XV?

Fue el estilo gótico.

5. ¿Cuáles son las principales características del estilo gótico?

Los arcos eran apuntados, con un vértice en el centro.

Las fachadas se decoraban con numerosas esculturas.

Los edificios eran de gran altura.

En las fachadas se colocaban grandes vidrieras circulares, denominadas rosetones.

Los muros eran finos.

En los muros se abrían muchas ventanas cubiertas con vidrieras de colores. Por este motivo, las iglesias y catedrales góticas eran muy luminosas.